

Canción de Amor en la Cosecha

(Meditaciones sobre el libro de Rut)

Sylvia M. de Hussey

INDICE

Dedicatoria.

Reconocimientos.

Prólogo - Bernardo Sánchez.

Prefacio.

Capítulo 1 - La decisión de fe (Noemi)

Capítulo 2 - La decisión de fe. (Rut.) Rut 1: 8-17

Capítulo 3 - El camino de la fe. Rut 1: 18-22

Capítulo 4 - La obra de la fe. Rut 2: 1-14

Capítulo 5 - La perseverancia de la fe. Rut 2: 15-23

Capítulo 6 - La ofrenda y el descanso de la fe. Rut 3

Capítulo 7 - El galardón y la corona de la fe. Rut 4.

DEDICATORIA

Dedicado a mis dos preciosas hijas, Grace y Frances,
y también a las hijas espirituales de distintos países
que a través de unos 50 años he tenido el privilegio
de conocer y amar.

0

0

0

Todas las citas bíblicas están tomadas de la versión Casiodoro de Reina, revisión 1960, salvo cuando se indica lo contrario.

RECONOCIMIENTOS

Debo expresar mi agradecimiento al que fue pastor de la 1ª Iglesia Bautista de Valencia, Don José Ortega, que con mucha paciencia ha dedicado tiempo para corregir mis manuscritos. Él, junto con su querida esposa Cati, también me han brindado la hospitalidad de su hogar, donde he podido tener el recogimiento necesario para sacar el formato básico de este libro.

Muchas gracias a la Iglesia “Amanece” de Murcia que me ha ayudado en la compra de un ordenador portátil, que ha facilitado mucho mi tarea.

¡Asimismo he apreciado mucho la aportación de jóvenes de la misma iglesia que han venido para instruirme en la nueva tecnología! En particular la del hermano Felipe con su esposa.

Gracias también a mi esposo Ricardo por las correcciones finales. Finalmente, sentidas gracias por la hospitalidad de los copastores de la Iglesia Centro Cristiano Vida Abundante de Calpe, Leonardo Gil y Mariló Llopis, en cuyo hogar se ha completado la parte final de este libro.

----- () -----

Prólogo Bernardo Sánchez García

Este precioso ramillete de selectas exposiciones bíblicas sobre el apasionante libro de Rut, es fruto sazonado de más de 50 años de admirable entrega al ministerio de enriquecer la vida, el testimonio y la fe de innumerables creyentes que, como la moabita Rut, la ilustre antecesora de los reyes de Judá, y representante de cuantos a la sombra de las alas providenciales del Omnipotente, hemos hallado redención y gloria.

En apenas cuarenta y seis páginas de oro, y dividido en siete capítulos, a los que acompaña una oración-guía y un Cuestionario de Repaso y Reflexión, la gran misionera Sylvia Hussey nos regala todo un Manual de Orientación Espiritual, que nos será de incalculable valor en nuestras horas de crisis, de incertidumbre y de ansiedad.

Cariñosamente la autora dedica este libro a sus “dos preciosas hijas, Grace y Frances, así como también a las hijas espirituales de distintos países” que en cincuenta años de infatigable obra docente y misionera ha tenido ocasión de aconsejar y servir.

Por título tiene el de “CANCIÓN DE AMOR EN LA COSECHA” (Meditaciones sobre el libro de Rut), que en sí es un claro indicio de que la historia de la moabita Rut es todo un precioso romance.

¡Tan rica es la bendita Palabra de Dios, que de lo anecdótico y cotidiano nos ofrece todo un romance encantador! Un romance, el del rico Booz, el hombre de Belén que hace a Rut emparentar con la ilustre casa de David, y así la enmarca en la genealogía del

mismísimo Mesías, Cristo Jesús, nuestro Pariente Próximo, nuestro Redentor.

Cada uno de los siete capítulos de este precioso tesoro de reflexiones espirituales nos deja con la miel en la boca. ¡Quisiéramos que la autora se extendiese mucho más en los temas que tan magistralmente presenta!

Estamos seguros de que, como a nosotros, la lectura de este libro enriquecerá la fe, la vida, el testimonio y aun las relaciones humanas de cuantos lo lean y disfruten. Al Señor, que tanto ha bendecido con fruto permanente la labor misionera de la autora, de la querida y admirada Sylvia Hussey, sea la gloria.

- - - - - () - - - - -

Bernardo Sánchez García es pastor de almas desde hace más de cuarenta y dos años. Ha servido a Cristo en el ministerio pastoral en seis Iglesias Evangélicas españolas, cuatro en Cataluña, una en Albacete y otra en Santa Cruz de Tenerife.

Ha enseñado Homilética, Patrología, Teología Bíblica y Pastoral, y Exégesis del Antiguo y del Nuevo Testamento, en Institutos y Seminarios Evangélicos de España.

Está casado, es padre de tres hijos y abuelo de siete nietos, siendo su esposa Paquita la ayuda idónea y compañera ideal, que lo acompaña en su preciosa y fructífera carrera.

Ha escrito ocho libros, tres inéditos aún, y ha desempeñado cargos de liderazgo como Secretario General de la Unión Bíblica de España, Presidente de la Asociación de Ministros del Evangelio de Cataluña, Secretario General de la Fieide, y ha sido redactor habitual de las revistas evangélicas editadas en España y de América del Sur.

Toda esta fecunda labor ministerial ha ido acompañada y respaldada por su trayectoria fiel y perseverante, y el limpio testimonio que ha ostentado desde que conoció al Señor como joven adolescente en la localidad manchega de Puerto Llano (Ciudad Real), de la cual es oriundo.

- - - - - () - - - - -

PREFACIO

¿Cómo nace un libro? ¿Cómo se engendra? A veces por medio de algún comentario al azar que queda allí en el espíritu, escondido

quizás por años, pero que va germinando, creciendo, desarrollándose, hasta brotar a la superficie y encarnarse en el pensamiento y la palabra.

El libro de Rut es uno de los más delicados y hermosos libros que encontramos en las Sagradas Escrituras, y quizás uno de los más incomprendidos en algunas facetas.

Hace muchos años oí el comentario de que Rut era el prototipo de la desposada de Cristo, la iglesia que abarca a los gentiles. Primeramente como la iglesia, pero también en la experiencia individual del creyente en Cristo.

Estas palabras cayeron en mi espíritu con una fragancia y un encanto indescriptibles, que nunca se han borrado.

Esta revelación en cuanto al simbolismo de este relato tan natural, y de todas las edades, está allí escondida en la Biblia como una joya preciosa y de mucho valor, guardada para los que la buscan.

Es una hermosa canción de amor en el tiempo de la cosecha, que se va desarrollando en medio de toda la turbulencia de la época de los jueces.

Rut, figura de la desposada de Cristo – la amada – tú y yo – podemos tener con Él esa relación tan hermosa y codiciable que nada tiene que ver con la carne; que trasciende las barreras naturales y se desenvuelve en el espíritu.

A través de los años (veinticinco o treinta quizás) esta imagen de Rut me ha seguido, como cuando uno camina por el campo y le acompaña el sosegado rumor de una corriente de aguas, que va siguiendo el paso del caminante, ora distinguiéndose claramente las cristalinas notas, ora casi imperceptible el quieto arrullo de las aguas.

Entiendo que se han escrito muchas obras muy buenas sobre este libro. Pero, en general, es como si he tenido que privarme de leerlas, por temor de copiar algo sin querer, en vez de consignar sencillamente lo que estaba recibiendo en mi espíritu.

Si hubiere alguna repetición involuntaria de algo ya publicado por otros (posiblemente lo habrá) seguramente que el lector sabrá disculparlo.

Parte de estas meditaciones ya se han compartido, ya sea en retiros grandes o en grupos muy pequeños y humildes en distintos países, pero parece que ha llegado la hora en que lo que se ha compartido oralmente se consigne por escrito.

Primero la palabra oral, que asentada y madurada con el correr de los años, pasa a volcarse por escrito.

La misionera Lillias Trotter trabajó en el Norte de Africa entre musulmanes por muchos años, derrochando su vida y energías para alcanzarlos

Esta sierva del Señor describe con mucho acierto y delicadeza el proceso de la vida de la flor en su libro Parábolas de la Cruz.

Cuando una flor comienza a formarse está protegida por los sépalos que la abrazan, y está escondida por este estrecho abrazo. A medida que la flor se va desarrollando esos sépalos se abren paulatinamente hasta que la flor llega a su apogeo. Terminado el ciclo de floración los pétalos se secan y caen. Entonces los sépalos se abren

más para descubrir el tesoro más grande de la flor, que es como el sagrario que contiene la simiente.

Ya llegada la simiente a su madurez, los sépalos se abren completamente, pues ha cesado su razón de ser y dejan de proteger el valioso tesoro para echarse para atrás en un pleno abandono, sin posibilidad de retorno, para que los vientos lleven esa simiente donde quieran llevarla.

Así ha de ser en nuestras vidas y ministerios, y así entiendo que es el tiempo de soltar este librito, y abandonarlo a los vientos del Espíritu Santo para que Él lo lleve adonde Él quiera.

La flor se seca y cae, pero la simiente es lo que perdura para otras cosechas y para vida eterna. Esto se ejemplifica por la vida de esa sierva que con muchos otros derrochó su vida a favor de almas musulmanas hace ya más de un siglo, viendo poco resultado de sus sacrificios. Pero por la ley inmutable de la muerte y la resurrección, hoy en día se oye del mover de Dios en el Norte de África entre la gente musulmana.

El libro de Rut no es el relato de una sola mujer, sino de dos mujeres cuyas vidas están estrechamente ligadas.

Noemí es el prototipo de Israel, el pueblo de Dios, en la experiencia del Antiguo Testamento, dentro de las promesas dadas a Abraham, y en la ley de Moisés.

Rut es el prototipo de la iglesia gentil, totalmente del Nuevo Testamento, en que todas las cosas son nuevas en Cristo.

También el relato puede comprender la experiencia de una sola persona que comenzó su trayecto como Rut, en novedad de vida. No obstante, a través de la dureza del camino, de las desilusiones, los errores propios y de otros, habiendo experimentado la pérdida de todo, como Noemí, se ha transformado en Mara, una persona amargada en espíritu. De esta forma, necesita el dulce ministerio de restauración en la iglesia, para recibir la renovación en su vida, abrazando la promesa de Dios en el Hijo prometido, y ser así consolada y restaurada. Cristo es el Renuevo, el retoño en nuestra vida

Asimismo, en el simbolismo de Noemí como Israel, el pueblo del Pacto, vemos que Dios no se olvida de los suyos, y al final de los tiempos hay la promesa en Romanos 11: 26 que habrá una generación en Israel que, al abrazar al Hijo, todo Israel será salvo.

Adorémosle a Dios por las profundidades de su inmenso amor y sabiduría, por medio de los cuales sabe cómo llevar a cabo sus designios inmutables.

CAPITULO 1

LA DECISION DE FE. (Noemí.) Rut 1: 1 - 8

El relato de Rut comienza en los días en que gobernaban los jueces en Israel.

Aquí cabe la pregunta: “¿Cómo eran esos días?”

La respuesta la tenemos en el último versículo del capítulo final del libro de Jueces, que está directamente antes de esta declaración, en Rut 1:1.

En Jueces 21:25 se nos dice que: *“En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.”*

Seguidamente tenemos el resultado de semejante situación: *“había hambre en la tierra.”* (Rut 1:1)

Aquí podemos entender que, cuando no se depende de Dios y se entra en vez en la autosuficiencia, inevitablemente el resultado es de una grave pérdida, tanto espiritual como material.

Es Dios quien gobierna en las naciones, y en Él está el dar o quitar la lluvia, de la cual dependen las cosechas y las vidas de la población.

Si no reconocemos el señorío de Cristo en nuestra vida, entraremos en una “hambruna” espiritual, en que no tendremos para nosotros mismos, ni para nuestra familia, ni para los demás; y la misma también podrá repercutir en una falta de la provisión material.

En ese entonces, el pueblo de Dios, Israel, estaba en esa triste situación.

En Rut 1:2 nos cuenta el relato que un varón de Belén (que irónicamente significa “casa de pan”) fue a morar, por causa de la falta de pan, a una tierra lejana – la tierra de Moab.

¡Oh, que nunca falte en nuestros hogares ese pan de vida de la palabra de Dios! - no el pan duro y mohoso, sino fresco y crujiente, salido del horno del amor de Dios, bien sazonado con la sal de la gracia, aun para el paladar del más tierno.

Amado lector: ¿es tu casa una “casa de pan”, un Belén para el que se acerca a ella?

Que tampoco falte en la iglesia, cuando lleguen almas necesitadas y hambrientas. Que no se encuentren con sermones cansinos y liturgias acostumbradas y ensayadas (aunque sean evangélicas o carismáticas), ni con las habichuelas recalentadas de comentarios del siglo pasado.

Cuando las ovejas llegan sedientas y jadeantes, que no se encuentren con secanos, un manojo de pedregullos y un palo. Por el contrario, que se las lleve al pie de la cruz, donde fluyen en abundancia ríos de agua viva, y allí se encuentren con Cristo, quien les alimentará del pan de vida que es Él mismo.

En muchas partes hay hambre espiritual porque falta el verdadero pan de la palabra de Dios, y las ovejas a veces salen de las reuniones en peor estado que cuando entraron.

Continuando con el relato, en Rut 1:3 se nos dice que el nombre del varón era Elimelec, que quiere decir Mi Dios es Rey. Esto es muy significativo, pues todo el libro de Rut es una demostración en alto grado de la soberanía de Dios.

Nos hace ver que Dios es mayor que nuestras limitaciones, errores y pecados, y que la tragedia Él la puede transformar en algo maravilloso.

¿No es cierto que aun en la caída estrepitosa y trágica de Adán, Dios en Su presciencia había concebido un plan por el cual ganamos más en Cristo que lo que perdimos en Adán? – aun cuando fue al precio terrible que tuvo que pagar el Padre, entregando al Unigénito Hijo de Su amor al sufrimiento de la cruz.

Notemos que a Elimelec se lo califica como varón, no simplemente como hombre, es decir, como uno cualquiera. Eso en el lenguaje bíblico denota que era una persona de bien, respetada en su pueblo.

En Rut 1:2 se nos da el nombre de su mujer como Noemí, que significa “dulzura” o “agradable”. Es decir, una mujer en la flor de su vida, viviendo con su esposo y sus dos hijos una buena etapa, dotada por naturaleza de un carácter apacible y agradable.

También resulta de interés el significado de los nombres de los dos hijos, a saber, Mahlón - enfermizo, y Quelión – debilucho.

¿Casualidad? No, pues era consecuencia de la falta de comida adecuada, tanto natural como espiritual, que necesariamente traía aparejadas la debilidad y la enfermedad.

Dada la situación de escasez imperante, Elimelec se ve impulsado a dejar la tierra de las promesas y del pacto de Dios, para ir a una tierra lejana, alejado del pueblo de Dios. Así, pasa a vivir en medio de un pueblo pagano en los campos de Moab, rodeado de toda la inmundicia que allí se practicaba.

En este trance de cambio, Noemí tenía que tomar una decisión. Bien podría haber dicho: “¿Dejar la tierra prometida del pacto de Dios, para ir a los campos de Moab, y allí vivir entre toda la inmundicia e idolatría de un pueblo pagano? Vete tú si así lo tienes que hacer – yo me quedaré aquí con mis hijos, para criarlos entre mi gente, aunque sea con hambre y escasez.”

Pero ella no reaccionó así, sino que tomó la decisión de fe de seguir a su esposo en obediencia, junto con sus dos hijos.

Vemos que su decisión estaba respaldada por la palabra de Dios en cuanto a la obediencia al marido, con la salvedad, claro está, siempre y cuando no representase cometer un delito.

La elección de Elimelec estaba basada en la conveniencia, según razonamientos humanos – la de Noemí en cambio fue una decisión de fe que tendría repercusiones eternas.

No es por tener la razón que agradamos a Dios, sino por el someternos a Sus principios divinos, lo cual permite que Sus propósitos se cumplan en nuestra vida.

Así, todas las cosas ayudan para ese bien, que no será necesariamente nuestro confort o bienestar personal, sino la

visión más amplia de Dios para nuestra vida – que seamos hechos conforme a la imagen de Cristo. (Ver Romanos 8:28-29)

El relato consigna escuetamente que Elimelec allí murió, en los campos de Moab, y que sus dos hijos, después de tomar para sí cada uno una mujer moabita, también murieron después de diez años.

El número diez representa algo completo, como en el sistema decimal. Aquí era como la conclusión de un ciclo completo – un ciclo de autosuficiencia, enfermedad, debilidad y de estar lejos del lugar de la voluntad de Dios.

Con la muerte de su marido y sus dos hijos, parecía como si fuera el fin de la vida de Noemí – no le quedaba nada.

Humanamente hablando, era como para tirar la toalla en derrota, decir “ya no puedo más” y postrada, dar la cara a la pared y morir.

Pero Noemí era una mujer de Dios, y aun en su tristeza y dolor, algo dentro de ella le decía que todo eso que había acontecido no era la última palabra. Casi antes de cesar los lamentos propios del luto y los gritos de los que endechaban, ella oyó otra cosa.

¿Qué oyó?

¡Buenas noticias de la tierra prometida!

En un momento de desolación y angustia, Dios puede mandar ángeles, mensajeros de buenas nuevas, para guiar al alma perdida y desesperada. Estemos prontos nosotros para discernir las necesidades de los que nos rodean, para brindarles esas palabras que traen esperanza.

Hemos de entender las etapas de nuestra vida. Cuando una etapa llega a su fin – la de criar hijos, por ejemplo - Dios abre otra nueva. No nos quedemos añorando el pasado, y en vez levantémonos para entrar en el futuro que Dios tiene preparado.

Así es como Noemí entendió que había terminado un ciclo en su vida, pero que Dios tenía otro preparado, y al oír la noticia que el Señor había visitado a Su pueblo para darle pan, supo lo que Dios esperaba de ella.

Otra vez, se trataba de una decisión de fe. Privada de su marido y sus dos hijos, había de hacer el largo y peligroso viaje – parece ser que a pie – para retornar al pueblo de Dios.

Este viaje comprendería un trayecto de quizás unos 30 kilómetros, o tal vez más, en el que habría que bordear el Mar Muerto y las montañas de Abarim.

Entendiendo lo que debía hacer, Noemí no se quedó postrada en su situación tan penosa. En el versículo 6 del primer capítulo en que estamos, dice que “se levantó” y en el 7 “que salió, pues, del lugar donde había estado” y luego comenzó a caminar.

Alma atribulada que te sientes postrada ante una situación que te ha dejado por el suelo, aparentemente sin recursos ni esperanza, y la vida se te presenta como un desierto interminable por delante, sin ilusión ni propósito: – como Noemí, no

te quedes allí, sino recibe las fuerzas, primero para levantarte y salir de tu situación, ya sea de depresión, condenación, pecado o lo que fuere, y luego para comenzar a caminar en la senda del regreso hacia el propósito de Dios para tu vida.

Empieza a tomar los primeros pasos de buscar a Dios en oración y en la palabra. Quebrántate delante de Él y recibe el don del arrepentimiento, que aliviará tu alma. Si fuere necesario, vuelve a la iglesia de la cual habías salido, aunque sea difícil y humillante, o busca aquella donde entiendas que el Señor quiera pastorearte.

En este caminar de fe el Señor se encontrará contigo y dirigirá tus pasos.

ORACION

Bendito Señor, ayúdanos a tomar decisiones en la vida. No a tontas ni a locas, ni tampoco por conveniencia y según razonamientos humanos, sino que sean decisiones de fe, basadas en principios divinamente establecidos.

Que en los tiempos más oscuros, tu Espíritu dentro de nosotros se levante, para darnos la fortaleza necesaria para tomar la decisión de fe de seguirte, cueste lo que costare.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS.-

- 1) ¿Cómo eran los días en que gobernaban los jueces?
- 2) ¿Cuál es el resultado para el creyente y para la iglesia que vivan conforme a esos días?
- 3) Comentar la decisión de Noemí de seguir a su marido, tomando como base 1ª Pedro 3:1-6 y Efesios 5:22-24.
- 4) ¿Cuáles son los tres pasos de fe que hemos de tomar cuando nos encontremos en una situación en la que no parece haber esperanza?

MI ORACIÓN:

MIS NOTAS

CAPITULO 2.

La decisión de Fe. (Rut) Rut 1: 8 – 17.)

Después de la decisión de fe de Noemí, la Escritura relata cómo comenzó el largo viaje de retorno con sus dos nueras. Las había criado quizás desde los 15 años y habían estado con ella unos diez años.

Una se llamaba Orfa, que significa algo así como un cervatillo del monte, un gracioso animalito. La otra se llamaba Rut, que se interpreta como amiga y también de bello rostro.

Noemí no había cuestionado la presencia de sus nueras con ella, pues estaba bien acostumbrada a tenerlas a su lado. En su dolor y sufrimiento no había pensado mucho, sino que actuaba según su instinto. Pero, a poco de comenzar la marcha, de repente es como si hubiera vuelto en sí – sacude las nubes de su tristeza que ofuscaban su pensar, y se da cuenta de su situación real y de lo que está haciendo. Estaba sacando a esas dos jóvenes de su entorno, y llevándolas lejos de sus familias y de su tierra, a un futuro incierto y azaroso.

Reaccionando de pronto, se vuelve hacia ellas y les insta a que vuelvan atrás, a la seguridad de lo conocido, a las casas de sus madres.

Aquí tenemos un simbolismo que nos habla de almas que comienzan a andar el camino de Jesús, pero bien pronto su fe tiene que ser probada, para que se demuestre que es moneda auténtica y no falsa.

Muchas veces viene la tentación de volver a lo conocido - lo que antes representaba la seguridad. Aquí se lo describe como “la casa de su madre.”

A veces hay vínculos anímicos muy fuertes entre madres e hijas, y al entrar en el camino santo es necesario que eso se rompa, ya que constituye una cadena que impide la libertad espiritual – es algo así como arrastrar una cuerda umbilical, que se hace necesario cortar.

No es que en esos casos se ame o respete menos a la madre. Por el contrario, ahora hay un amor más puro y genuino que da el Señor, pero este amor no conlleva ataduras anímicas de afectos carnales o sentimentales, dado que por los mismos con frecuencia se transfieren males de depresión, celos, condenación y aun malestares físicos y enfermedad.

“La casa de la madre” supone todo el ambiente de la pasada manera de vivir, con sus patrones de comportamiento, de vivencia, de trato, y en fin, muchas cosas más, muy “amasadas”, que a menudo no concuerdan con la nueva vida en Cristo.

Me acuerdo del caso de una preciosa hermana que un día vino muy atribulada. Su madre solía increpar a su propio marido con una voz que no era nada agradable.

Esta hermana, que llevaba unos años de casada, se dio cuenta horrorizada de que a ella le salía esa misma voz, al discutir con su marido por algún desacuerdo.

Felizmente, el Señor le concedió arrepentimiento, se hizo una oración de fe y esa atadura se rompió.

En Cristo todas las cosas son hechas nuevas.

Volviendo al relato, las dos jóvenes superaron bien esta primera prueba. Habían convivido unos diez años con Noemí en su casa, y

estaban criadas y enseñadas por ella. Habían experimentado otra forma de vivir, muy distinta de las inmundicias e idolatría de Moab.

Durante todo ese tiempo, habían absorbido una cultura mucho más elevada en cuanto a la higiene personal y doméstica, el orden en general, el régimen alimentario limpio y sano, la armonía de los días de trabajo y de reposo, todo lo cual era muy ajeno a las prácticas paganas a que ellas habían estado habituadas.

Sobre todo, habían visto en el vivir en el hogar de Noemí la revelación de un Dios tres veces santo, y las casas de sus madres ya no tenían atractivos para ellas. Así que, al despedirlas y besarlas Noemí, ellas alzaron la voz y lloraron, no con gemidos discretos, sino a gritos – tanto les chocaba la idea de dejar a esta mujer, tan distinta de cualquier otra que habían conocido, y que había podido enseñarles a amar.

Por lo tanto, las dos declararon su intención de seguir con ella en el camino que había emprendido para volver a su pueblo.

Noemí era muy realista, y sabía que había un punto que no habían considerado. Era el hecho de que en Israel, por la ley que imperaba en cuanto a los extranjeros, no tendrían posibilidad de casarse. Además, ella no tenía más hijos que se pudiesen casar con ellas para sacarlas de su estado de viudez.

Hasta ahora, estas dos mujeres parecían coincidir en su decisión. Noemí había dado testimonio (ver versículo 8) de que las dos se habían comportado bien y con misericordia para con sus suegros y sus esposos. En cuanto a estos dos últimos, era algo que seguramente a través de esos diez años había habido amplia oportunidad de verificar, teniendo en cuenta que el uno eran enfermizo y el otro debilucho.

Las dos habían convivido juntas y no se consignan diferencias entre ellas. Las dos empezaron a andar el camino con Noemí. Las dos lloraron en voz alta al pensar en dejarla. Evidentemente las dos la amaban.

Pero en ese momento crucial, a Orfa le calaron muy hondo esas palabras de Noemí: “¿Habíais de quedaros sin casar?” Era una prueba muy dura para ella y no la pudo superar. Besó a su suegra y se volvió atrás. (Versículo 14)

Es como el alma que comienza en el camino santo con Cristo, pero llegada cierta prueba lo besa y se despide de Él.

Con qué tristeza Noemí habrá visto perderse en la distancia la figura de la que había sido una hija para ella, y en la cual había derrochado tanto amor y tierno cuidado. Pero a pesar de todo ello, Orfa fue fiel, por así decirlo, a su naturaleza carnal, y como “la cabra tira al monte”, se marchó.

Para tantas ésta puede ser la prueba que define su relación con Cristo “¿Habíais de quedaros sin casar por amor de mí?”

En contraste, Rut no besó a su suegra, sino que se aferró a ella (versículo 14). Su alma estaba prendada de esta mujer maravillosa – no había conocido ninguna parecida en Moab. Sentía que no se podía desprender de ella.

El significado profético de su nombre aquí se destaca, como siendo una amiga de verdad, no sólo en las buenas, sino también en las malas.

Aquí, en estas dos jóvenes, vemos un contraste: a Orfa sólo le ligaban afectos sentimentales y anímicos (del alma), mientras que Rut había recibido en su espíritu algo de la realidad espiritual que había en Noemí.

Noemí sabiamente supo que para afrontar lo que tenía por delante, Rut tendría que pasar otra prueba. Le insta entonces a que, así como su cuñada había vuelto a su pueblo y a sus dioses, ella hiciera lo mismo.

En los versículos 16 y 17 Rut responde de una manera tan absoluta e incondicional, que su fraseología se usa hasta el día de hoy para el pacto matrimonial.

“No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

“Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.”

Esto refleja fielmente lo que es el compromiso del alma que de verdad se entrega al Señor. Una decisión de fe absoluta e incondicional, aun hasta confirmar el pacto en la muerte de Cristo, por la sepultura del bautismo.

La gran diferencia entre éste y el pacto matrimonial, es que ni la muerte traerá separación entre el Señor y el alma que así se une a Él.

Que la obra del Espíritu Santo en nosotros pueda calar tan hondo, que no seamos como los que besan a Cristo y se despiden de Él ante la prueba, sino que nos aferremos a Él como Rut, y así ni la muerte habrá de separarnos de Él.

La prueba que ahora acaba de superar Rut era distinta de las otras dos anteriores. Ésta era en cuanto al pueblo y sus dioses.

El pueblo: – “pueblo chico, infierno grande”, dice el refrán.

¡Cómo influye! ¡cómo presiona!

El ¡qué dirán” de los vecinos, la tradición y las costumbres.

¡Y sus dioses!

Yo no sé cuáles serían los dioses de tu pueblo. Seguramente, el principal sería “Mamón”, el dios de las riquezas – que tiene muchas mamas para mamar, y lo mucho que se puede conseguir con ellas.

El de la fama, el del éxito, del deporte, de la familia, los hijos, el ministerio, el sexo, el culto al cuerpo, etc. Sin buscar la fama o el éxito, no hemos de descuidar estas facetas de nuestra vida, incluyendo el cuerpo, pero tengámoslo muy claro que nunca han de ocupar el lugar de Dios.

Con esta decisión de fe Rut se desprende de todo eso, y queda libre como un pajarillo para seguir el camino santo que le conduciría al pueblo de Dios.

A esta altura de su experiencia todavía no conoce al Dios de Israel, pero conoce a Noemí, y siguiendo su trayectoria va siendo guiada por el camino de la vida.

Las decisiones de fe que Noemí había tomado en su vida habían sido concretas y determinantes. Rut había recibido y absorbido de ella el mismo espíritu de fe, el cual la habría de conducir a la ciudad eterna de Dios.

----- () -----

ORACIÓN

Ayúdanos, Señor, a sobrellevar las pruebas que tienen que venir para probar si nuestra fe es genuina. Concédenos el discernimiento necesario para darnos cuenta cuando vienen, y la gracia para superarlas y rendirnos a tí de una forma absoluta e incondicional, pase lo que pasare.

PREGUNTAS

- 1) ¿Cuáles son las tres pruebas que se presentan en este relato? (1:8-13)
- 2) Explicar lo que significa:-
 - a) Volver a la casa de la madre;
 - b) Volver al pueblo y a sus dioses. (comentar)
- 3 ¿Qué diferencia hay entre el pacto matrimonial según Rut 1:16-17 y el pacto del alma con Dios?
- 4) ¿Hemos dejado en manos del Señor nuestro futuro, incluso en el área de casarnos o no?

MI ORACIÓN

MIS NOTAS

CAPÍTULO 3 - El camino de la fe. (Rut 1 : 18 – 22)

Cuando Noemí entendió que la decisión de Rut era firme, la Escritura consigna que *“no dijo más”*. Se sumió en los pensamientos de su corazón y siguió en silencio.

No la alabó ni trató de animarla, ni tampoco se propuso trazar proyectos para el futuro ni dar explicaciones sobre el pasado. La obra de fe tenía que ser completa.

El silencio de Dios es a veces la prueba más difícil – saber que estamos en la voluntad de Dios, que estamos en el camino que Él nos ha trazado, que tenemos Su palabra y debemos descansar en eso, aun cuando Él no diga ni agregue nada más.

Versículo 19. *“Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén.”*

¡Qué escuetas las palabras!, pero, ¡cuánto contenido!

Nos podemos imaginar el cuadro. Noemí caminando con la cabeza gacha, recorriendo el camino que una vez había andado con su esposo y sus dos hijos. ¡Ahora lo recorre, con cuántos suspiros y con cuántas lágrimas escondidas!

A pesar del silencio y la depresión de su suegra, la tristeza que la embargaba no pudo deprimirla a Rut ni afectar sus ganas de vivir, siendo ella joven y contando con mucha energía y vitalidad.

Todo era una maravillosa aventura para ella. Quizá nunca antes había salido de su pueblo. Todo era nuevo y hermoso: el camino que siempre se perdía en lontananza, los arroyuelos, los árboles y las flores, el trinar de los pájaros y los panoramas tan variados y hermosos. Con paso ágil y ojos brillantes de expectativa lo vivía todo.

“Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén.”

Otra vez, tan escueto, pero ¡cuánto da que pensar! Los peligros de día y de noche, las tormentas, el frío, el calor, dormir quizá a veces a la intemperie.

Algo así como unos 30 ó 50 kilómetros de marcha, según la ruta, posiblemente pasando por las montañas de Abarim (regiones de más allá) o bordeándolas, y dejando atrás el Mar Muerto. No hay ningún detalle de todo lo que tuvieron que pasar, ni de las zozobras, los sobresaltos, los temores ni la ansiedad.

Sin lugar a dudas, el trayecto simbolizaba la muerte de toda su experiencia pasada, para dejarlo atrás y pasar por los montes de Abarim – regiones de más allá, como ya se ha dicho – para así llegar a Belén, el lugar que Dios había escogido para ellas.

Y tú, alma atribulada, que has empezado a andar el camino de Jesús – no te quedes en el Mar Muerto del pasado – ya sean recuerdos buenos o amargos, sino déjalo todo atrás, levanta la vista y divisa los Montes de Abarim - las regiones de más allá. Así recibirás una visión más amplia del camino que te conduce al propósito de Dios para tu vida.

“...habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas.” (1:19)

Dos mujeres solas, con vestimentas hebreas, que recién acababan de llegar. Toda la gente se agolpó al verlas. Distinguían en Noemí rasgos de la que habían conocido antes, como una mujer guapa, agradable y placentera, pero dudaban.

Tal vez se preguntarían al principio: ¿Esta mujer avejentada, triste, con el rostro consumido por el sufrimiento y el dolor, podrá ser la misma Noemí que un día conocimos?

Entonces Noemí contesta sus preguntas y les dice:

“No me llaméis más Noemí (placentera, dulzura) sino llamadme Mara (amarga), porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.”

Es más – también declara:

“Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí.” (1:21)

En todo esto Noemí no culpa a Dios, ni se vuelve contra Él. En sumisión acepta lo que ha pasado, sintiendo que tiene que ser culpa suya.

No entiende nada; está en tinieblas en cuanto a lo que le ha pasado y le está pasando.

“El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. (Isaías 50:10)

Pero Dios sabe muy bien lo que está haciendo en su vida. No se olvida de que en obediencia a su marido le siguió a Moab, y en esos diez años pasó lo que sólo Dios sabía que tenía que pasar, allí en el terrible entorno de un paganismo depravado e inmundado.

Cada día su alma sufría al ver y oír lo que pasaba a su alrededor. Pero mantuvo su casa en limpieza y en santidad, de acuerdo con los principios divinamente establecidos, brillando como una luz en medio de un ambiente tan oscuro.

Todavía no tenía revelación del por qué de todo esto. No sabía que Dios la había llevado allí para sacar una joya que estaba allí enterrada en el lodo de Moab, para lavarla y pulirla y traerla al pueblo de Dios, para así cumplir unos propósitos maravillosos que estaban en el corazón de Dios.

Sí, el Señor había puesto Sus ojos en Rut para esos propósitos hasta ahora escondidos en Su corazón, que harían que, al cumplirse, Noemí temblara de gozo, emoción y gratitud.

Alma afligida, que estás pasando por una etapa oscura, en la que no entiendes nada, y no sabes lo que está pasando en tu vida: – confía en Dios, espera en Él, y a su tiempo el Señor te traerá luz como la aurora en la noche de tu experiencia. Verás que de las cosas más terribles, como Él es Dios, puede sacar algo maravilloso.

Sí, aun esas cosas más dolorosas, que ni tú las entiendes, Él puede transformarlas en algo muy precioso para Él y para ti.

Noemí decía que volvía con las manos vacías (1:21) pero no era así. Aunque no lo discernía, tenía consigo esta joya de gran valor, esta joven Rut, que, en los propósitos de Dios, no solamente estaría en la línea genealógica ascendente del rey David, sino también en la que culminaría en la del Eterno Hijo de Dios, Jesús de Nazaret.

En el capítulo 1 versículo 22 la Escritura consigna que las dos mujeres llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada, es decir, en un tiempo definido. Dios no llega ni demasiado temprano ni tarde; tiene Su hora para todo. Ésta era la primera siega de la cosecha del año.

Después de la ofrenda del cordero en las Pascuas, se hacía la ofrenda de las primicias de la cebada. Dios había escogido el momento preciso para el desarrollo de ese plan tan tierno y amoroso que tenía en Su corazón.

No te desalientes, alma turbada y temerosa:- los pensamientos que Dios abraza para contigo son pensamientos de paz y de bien, para llevarte a una realización buena y propicia. (ver Jeremías 29:11)

ORACIÓN

Bendito Señor, ayúdanos en este caminar por la fe. Que no dependamos de sentimientos ni emociones, sino que cuando Tú callas entendamos que lo haces en amor, para que nuestra fe se desarrolle y madure.

Habiendo recibido Tu palabra, que aprendamos a descansar en ella, a pesar de la rudeza y las dificultades del camino

PREGUNTAS

1) ¿Qué significado tienen las montañas de Abarim? Comentar.

2) Comentar el significado del Mar Muerto en nuestras vidas, y qué hacer con todo lo que encierra. ¿Quedarnos atrapados en la melancolía y añoranza?

3) ¿Cuál es nuestra convicción acerca de los pensamientos que Dios tiene para con nosotros? ¿Es positiva, o permitimos que la duda entre en nuestros corazones? Comentar.

MI ORACION

MIS NOTAS

CAPÍTULO 4 – La obra de la fe. (Rut 2:1-14).

El capítulo anterior del libro describe la llegada de Noemí y Rut a Belén. Al abrirse este nuevo capítulo, en seguida encontramos que se menciona por primera vez un pariente del difunto marido de Noemí.

Este pariente era hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. De él hablaremos más adelante.

No se consigna ningún detalle de cómo Noemí y Rut se establecieron. Nadie las esperaba, y lo normal sería que volvieran a la antigua vivienda de familia.

La habrán encontrado desmantelada y sucia, con telarañas, tal vez cucarachas y aun otras pestes peores. Probablemente los muebles estarían en muy mal estado y habría poco o nada que les reportase confort y bienestar

Bien podemos imaginarlas encendiendo el fuego con unos leños, para calentarse y cocer algo con qué alimentarse.

Ante semejante panorama, a Rut se le podría haber ido el alma a los pies, y rompiendo a llorar (pues aún era joven) exclamar casi desesperada: “Esto no lo aguanto – me vuelvo a la casa de mi madre.”

Sin embargo, no reaccionó de esa forma, sino que se levantó con el mismo espíritu de fe con el cual había abandonado a Moab, y miró bien a su alrededor.

Lo que vio fue una tierra en pleno desarrollo de cosecha. En vez de quedar desmoralizada y sofocada por el estado del entorno inmediato, supo levantar la vista para ver un panorama más amplio.

En vez de esperar que alguien le ayudara, sentía la responsabilidad de moverse – de ponerse en marcha, para proveer para su suegra, a quien amaba tanto, y que ya no tenía las fuerzas de la juventud para salir y valerse de por sí.

En cada situación en que nos encontramos, Dios nos ha preparado algo, pero es necesario discernirlo.

Muchas veces nos pregunta: - “¿Qué tienes en la mano?” – es decir, a tu disposición. Ya sea la sartén de la cocina, la cuna, la pluma, la herramienta de trabajo, el pincel, la fregona, el ordenador, la casa, la vara de autoridad, el don que el Señor te ha dado en particular, o las posibilidades que hay a tu alrededor.

Pues Rut levanta la vista y mira, y ve que los campos están blancos para la siega y los segadores están en plena cosecha.

Es Dios quien no se equivoca en Sus tiempos, que la ha traído justamente en esta época. Y ella se siente impulsada a darse a esta tarea de la cosecha, aunque sea de la forma más humilde.

Pensemos en el caso de la misionera Gladys Aylward, que hoy es conocida como “la pequeña mujer de la China.”

Era una humilde mucama o doncella de baja estatura, sin parecer ni atractivo, casi sin estudios y de pocas palabras.

Ella amaba fervientemente al Señor y sintió el llamado de ir a servirle en la China.

Ninguna misión la quiso recibir por falta de formación escolar, pero el llamado que sentía en su corazón era irresistible. Poco a poco ahorró el dinero para su pasaje, y con sólo la dirección de una misionera se lanzó a la China.

En ese tiempo no se permitía la entrada de misioneros a la China, pero al rellenar los papeles de entrada al país no quiso mentir, y puso que su ocupación era “misionera”.

El oficial encargado de Inmigraciones se equivocó y puso “maquinista”. ¡Quizás pensó que esa mujercita tan humilde no tenía pinta de misionera!

Así pudo entrar airoso a la China.

Por varios años sirvió humildemente a una misionera ya mayor, y aprendió el difícil idioma, hasta que en la plenitud del tiempo de Dios fue usada para rescatar a multitudes de niños en ese país.

Su biografía ya se ha escrito, y también se ha rodado una película en cuanto a todo esto, la cual es muy inspiradora.

Cuando ahora se oye de los millones que se están convirtiendo a Cristo en la China – y muchos de ellos dispuestos a sufrir en la cárcel, ser torturados y aun morir – uno no puede menos que recordar los inicios de la labor humilde y escondida de esa pequeña mujer. Y desde luego, también de muchos otros que, como el grano de trigo, cayeron en tierra para morir, y así posibilitar la gran cosecha que hoy día se está levantando.

Pues en ese mismo espíritu, Rut se levanta y con dulzura y mansedumbre le dice a su suegra:

“Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquél en cuyos ojos hallare gracia.” (2:2)

Recibido el permiso de su suegra, así lo hizo.

En esos días, era costumbre en Israel que los pobres del pueblo pudieran salir detrás de los segadores, para recoger las

espigas que iban cayendo y quedando atrás. La ley también decía que no se debían segar las esquinas y los rincones, para que los pobres pudieran aprovecharlos.

Así aconteció que llegó a la parte del campo que era de Booz, el pariente de Elimelec ya mencionado anteriormente.

¿Casualidad?

No hay casualidad en el trato de Dios con nuestras vidas.

Mientras los segadores están en plena tarea, llega el señor de la cosecha – Booz, de Belén. Con nobleza y dignidad saluda a los segadores y ellos le responden. Se ve que hay un mutuo respeto y valoración.

Rut hasta ahora había oído de este señor, que era uno de los personajes principales de esos alrededores - un hombre muy rico y de una familia de bien.

Todos lo nombraban con respeto y admiración por su dignidad, su prosperidad y la nobleza con que se comportaba con todos.

Todo esto lo había oído Rut, pero cuando sintió como un murmullo y un rumor que decía: “llega Booz de Belén”, levantó la mirada, vio su estampa digna y paternal, cómo saludaba y hablaba con sus siervos... en fin, habrá sentido y pensado que se trataba de un hombre como nunca había visto antes.

Los hombres de la familia inmediata de Noemí habían sido tristes y enfermos; los de Moab, sencillamente bárbaros; los segadores entre los cuales trabajaba seguramente que eran buenos hombres, pero agrestes y rudos. Rut miró, y tras su mirar se fue el alma suya, aunque todavía estaba a cierta distancia de él.

Así es en nuestra experiencia con el Señor. Podemos ser atraídos a Él por otras personas, por lo que oímos de las maravillas de Su amor y de Su gracia. Pero hay un momento en que lo divisamos en el espíritu por la fe, aunque no con nuestros ojos naturales, y podemos decir como Job:

“De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven.” (Job 42:5)

Booz en seguida se da cuenta de la presencia de Rut. Él no es como el dueño de una fábrica que poco le importa el personal. Es como un pastor que conoce sus ovejas, y se da cuenta si hay una más o si le falta una.

El Señor te conoce personalmente, y Su mirada y Su cuidado están sobre ti continuamente.

Booz pregunta acerca de esta joven forastera, y el mayordomo de los segadores le cuenta que era la joven moabita que había vuelto de los campos de Moab con Noemí. También le dice que había pedido permiso para espigar y que además *“está desde la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.”*

¿Cómo sabía esto?

Pues porque él, como los demás que estaban en el campo, sin descuidar su trabajo ¡no le habían quitado los ojos de encima ni por un momento!

Habían oído que Noemí había vuelto con una nuera moabita. ¡Buena fama tenían las moabitas!

La forma en que vestían, con la ropa muy ceñida y provocativa; cómo caminaban y cimbreaban sus cuerpos, cómo miraban con esos ojos pintados de negro y verde según el estilo de la hechicería, que era parte del culto del ocultismo de Egipto.

Todos tal vez estaban ávidos para ver todo eso. Pero Rut había estado diez años en la casa de Noemí ¡y de moabita – nada! Por el contrario, con toda humildad y decoro se dedicó a su tarea sin perder un momento.

Hemos de entender que el mundo nos contempla constantemente; no nos quita los ojos de encima. Por causa del testimonio de Jesús hemos de guardarnos en nuestro andar, nuestro vestir, nuestro comer, nuestras palabras y nuestras acciones. A veces, hasta hemos de privarnos de cosas legítimas para no ser tropiezo a los demás.

Para su asombro, Rut se encuentra con que, aunque rodeado por todos los demás, Booz comienza a hablarle personalmente a ella.

¡Qué maravilloso es cuando primero oímos la voz del Señor, no con los oídos naturales, sino en el fuero interno de nuestro espíritu y nuestro corazón! Y también a través de la palabra misma, las Sagradas Escrituras – la Biblia – cuando cada palabra impresa vibra con vida. A veces como una palabra profética, o bien directamente a nuestro espíritu cuando lo buscamos con una carga, inquietud o necesidad determinada.

Entonces Rut oye la voz de Booz que se dirige a ella con acentos bondadosos y paternales. Le aconseja que no se vaya de campo a campo, pero que permanezca segando allí donde se encontraba.

No nos conviene por cierto “mariposear” de un lugar a otro, sino asentarnos en aquel sitio donde tenemos testimonio de Dios que Él nos ha colocado.

También le aconseja que se junte con sus criadas, que las observe y que las siga. Hemos de hacernos compañeras no de personas frívolas y superficiales, sino de obreras probadas por el Señor, para seguir sus pasos, considerando bien su trabajo y su trayectoria, e imitándolas en el mejor sentido de la palabra.

Booz también le infunde confianza en cuanto a su protección. Mientras que ella continúe en el lugar de su autoridad, él ya ha dado orden de que nadie la moleste. Además, le asegura la provisión para toda su necesidad.

No le dice “Si tuvieses sed”. Él sabía que en un día arduo de trabajo sería una cosa cierta que tendría sed. Por eso le dice *“Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.”* (2:9)

¡Qué preciosa es la voz del Señor! Con esos acentos llenos de ternura y comprensión – nadie nos habla como Él.

Mientras continuamos en el lugar de Su voluntad, podemos contar con Su protección y cobertura contra todas las acechanzas del enemigo.

Hemos de aprovechar la provisión que Él ha hecho para nosotros por medio de los ministerios; hemos de beber de esas vasijas, que son vasos de honra que Él ha dado a la iglesia para ministrar a Su pueblo.

Conmovida, Rut hace una profunda reverencia, y asombrada, pregunta por qué se ha molestado en dirigirse a ella.

Booz le responde que había sabido todo el trayecto de su vida después de la muerte de su marido, y su abandono de todo su mundo pasado, para acompañar a su suegra y venir al pueblo de Dios.

Sí, el Señor tiene un conocimiento completo de tu persona, y se preocupa por todo lo que pasa en tu vida.

Él conoce todo el trayecto que has recorrido, y no se olvida de tus sufrimientos y esfuerzos, ni de tu servicio de amor.

Seguidamente Booz pide la bendición divina sobre la vida de Rut:

“Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.” (2:12)

Estas sencillas y preciosas palabras de Booz hablan al corazón de Rut, y ella empieza a recibir consuelo por medio de ellas.

¡Cómo llegan las palabras del Señor, allí donde tienen que llegar!

Aunque se mostraba decidida y valerosa, Rut necesitaba ser consolada.

Primeramente por su infancia, seguramente con terribles connotaciones paganas, aun cuando no se las menciona en el relato.

En segundo lugar, por los diez años de cuidar a un esposo débil y enfermizo, además de ayudar a su suegra en el cuidado de su suegro antes de que falleciese.

Recordemos también que recién había completado el largo viaje desde Moab, con sus peligros y fatigas. Ahora se encuentra en un país ajeno y distinto, rodeada de un pueblo que la miraba de soslayo y tal vez con desconfianza.

Estas palabras de Booz le caen como lluvia del cielo en una tierra seca.

Pero hay más - a la hora de comer, Booz la llama – le dice que se acerque, y que coma del pan y moje su bocado en el vinagre. De sus propias manos le da del potaje que le iba a impartir la fuerza necesaria para completar la jornada de trabajo.

Rut recibió el potaje – la comida fuerte – de la mano de Booz, comió hasta saciarse, y todavía le sobró.

Recibimos en abundancia de la mano del Señor, de tal forma que siempre nos sobra y tenemos para dar a otros.

Después de ver en un principio al Señor en nuestro espíritu, y escuchar Su voz que por primera vez llega a nosotros, hay un momento en que el Señor nos dice: “Ven más cerca” y nos hace comer del pan que es Él mismo y del bocado mojado en

vinagre. También recibimos el potaje, es decir la comida fuerte que necesitamos para llegar al final del día.

Hay los que reciben de buen agrado el pan que el Señor ofrece, pero cuando les ofrece el bocado mojado en vinagre, simbolizando nuestra identificación con Él en la cruz, eso no lo quieren y lo rechazan.

Seamos como Rut, que recibió con toda humildad y mansedumbre todo lo que le ofrecía Booz. De seguro que para él, resultaba muy entrañable la forma sencilla y confiada en que ella recibía de su mano todo lo que le daba. Así también, al Señor se agrada mucho cuando recibimos sin protestas ni miramientos todo lo que El nos depara.

ORACION.

Bendito Señor, concédenos el discernimiento para abrir los ojos y ver lo que tú tienes para nosotros en cada situación. Danos la fe para entrar en esas obras que has preparado antes de la fundación del mundo, para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:10.

Que nuestra visión espiritual de ti esté siempre clara, que - nada la empañe. Que tu voz sea siempre lo que nos deleita oír, y que estemos prontos para obedecer tu invitación a que vengamos mas cerca de Ti y recibamos de tu mano no sólo el pan y el sustento del potaje, sino también que estemos dispuestos a identificarnos contigo en la cruz al recibir el bocado mojado en vinagre.

PREGUNTAS

- 1 ¿Cómo hemos de afrontar una situación negativa?
- 2 ¿Cuáles fueron las directiva de Booz a Rut?
- 3 ¿Cuáles las provisiones que le ofrece?
- 4 ¿Cuál es el significado del bocado mojado en vinagre?

MI ORACION.

MIS NOTAS

CAPITULO V

La Perseverancia de la Fe.(Rut 2:15 – 23)

Después de comer Rut no volvió a su casa, aunque estaría cansada y el calor del día apretaba. Se levantó para espigar.

En esta coyuntura donde se denota su decisión de perseverar, Booz da órdenes acerca de ella para que no quedase limitada a un margen estrecho en la cosecha.

Había demostrado su seriedad y entrega en la obra, y de esta forma se le reconocía. Al entrar ella en el campo de la cosecha, Booz había ordenado que los criados no la molestaran. Ahora dispone que fuera respetada aun mas - que le fuera dada la libertad de moverse en la siega y que no fuera avergonzada ni reprendida.

Además de esto, Booz había indicado que los segadores debían hacer caer para ella “*manojos de propósito*”, según consta en otras versiones.

Así, en la trayectoria de nuestra labor en el campo de la cosecha del Señor, hay distintas etapas de actividad, que se van desarrollando según las leyes divinas.

¡Qué precioso es cuando nos damos cuenta que el Señor ha dispuesto unos *manojos de propósito* para nosotros, para alentarnos en el trayecto del día! Esa alma preparada que Él nos trae, ese regalo inesperado, esa situación que se nos abre, que sabemos es del Señor.

¡Qué tiernos y amables son sus pensamientos para con nosotros!

Espigó pues en el campo hasta la noche. Qué escuetas las palabras, pero hemos de entender lo que comprenden. Si alguien ha pasado un día entero trabajando en un campo de cosecha, sabrá lo que significan. La necesidad de la perseverancia a pesar de los músculos resentidos y la espalda dolorida de agacharse continuamente, el agotamiento físico, el calor del sol y la sed que se experimenta. Rut llegó hasta el final del largo día gracias a la fuerza que le daba el potaje, la comida fuerte que había recibido

de la mano de Booz, y también bebiendo del agua que habían sacado los criados para los segadores.

Sigamos el ejemplo de Rut aun cuando los días de cosecha sean arduos. Recordemos que la noche se avecina cuando nadie puede trabajar, y hay una cosecha que recoger, antes que estallen en tormenta esas oscuras nubes que se ciernen sobre el horizonte.

Siempre me acuerdo de los cinco años que pasamos en la Argentina de 1987 a 1992...Un sentido de urgencia nos impulsaba, como sabiendo que el tiempo era corto. Mi esposo Ricardo visitaba iglesias de región en región, mientras que yo me movía en el gran Buenos Aires, ora por la radio, ora en reuniones grandes de mujeres, muchas veces también desplazándome a grupos pequeños en chabolas en las "villas miseria", donde las almas recibían la palabra con un gozo y un deseo profundo.

A veces, volviendo de uno de esos grupos ya de noche, para cambiar de autobús, cruzando una gran carretera en una zona notoria por la violencia y los atracos, aferrada a las barandas de un puente resbaladizo en la lluvia, en la oscuridad, porque faltaba la iluminación, yo pensaba : " Ésta no soy yo - yo no podría hacer esto a mis 60 años y con mi debilidad física.." Pero es su Espíritu en nosotros que va tras las almas y para alimentar a Sus corderos.

Volviendo al relato, versículo 17 - no acaba aquí el día de Rut. Habiendo juntado el resultado de su labor, dice que "desgranó lo que había recogido". De poco o nada nos vale lo que recogemos si no lo desgranamos. Podemos poner las espigas en la casa como un adorno, pero eso no es el propósito. El propósito es desgranarlos, y sacar los preciosos granos de la espiga y aprovecharlos para hacer el pan para nutrirnos

Si hemos recibido alguna enseñanza o revelación del Señor de su Palabra, pues luego hemos de tener un tiempo de recogimiento, de meditación y de oración, para que aquello quede por su Espíritu encarnado en nosotros. Nuestros pastores no pueden hacer eso para nosotros, ni nuestros hermanos tampoco - lo tenemos que hacer nosotros mismos.

Pues Rut hizo este trabajo a conciencia y sacó como una efa de cebada. Una medida completa para un día de trabajo.

Versículo 18.- *"...lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido"*. ¡Cuando la suegra lo ve es que hay algo digno de verse! No necesitamos volver de algún retiro proclamando a grandes voces lo que hemos recibido. Eso ya se verá.

Dice el relato también que Rut le dio a la suegra lo que le sobraba después de haber quedado saciada. ¿Se acuerdan del potaje?

Pues ahora tenía para dar a otros.

Respondiendo a la pregunta de su suegra, Rut le menciona el nombre de Booz como señor del campo donde había trabajado. Sólo oír ese nombre, tuvo un efecto electrificante en Noemí. Había pasado un largo día, como bien os podéis imaginar.

Tal vez tratando de arreglar unos bártulos para que la vivienda fuera más habitable o ingeniándose para conseguir unos víveres básicos. Su labor proseguía con suspiros y lágrimas al recordar días pasados cuando era una feliz madre de familia. En fin, un día lleno de tristeza y añoranza.

Al entrar Rut en la vivienda todo cambia. Ella cansada, pero feliz y realizada, su tez bronceada y saludable del sol y del aire puro, sus ojos brillando con una nueva ilusión, y sus brazos llenos de provisión.

Al pronunciar Rut el nombre de Booz Noemí prorrumpe en alabanzas, recordando la benevolencia recibida de él en el pasado que le infunde esperanzas para el presente.

*Jesús, dulce nombre de precio y valor,
Tu nombre bendito, Jesús Salvador,
Cual faro avistado en alto fanal
Al nauta en la noche
Le indica el canal,
Tu nombre me anima
Haciendo saber,
En donde el descanso se puede obtener*

El nombre de JESÚS, cuán dulce es para los que le conocen y han probado su amor y fidelidad. Sólo oír ese nombre infunde esperanza y nueva vida...Al oír ese nombre de Booz, por tantos años olvidado, Noemí es otra mujer. Añadido a eso, el efecto del potaje, la comida fuerte que le había dado Rut, le imparte nuevas fuerzas y ganas de vivir. Ya es una persona transformada. Empieza a hablar de bendición y aun de redención, y el triste pasado queda desterrado de su mente.

En el versículo 21 resalta algo interesante: leemos, “Y Rut la moabita dijo...” y he aquí sale algo que es efectivamente una resaca de Moab que todavía no había sido purificada en su alma, pero era muy importante que lo fuera ahora, para que se cumpliesen los propósitos de Dios en su vida.

En este contexto se entiende por Moab, a los principios que rigen al mundo que está bajo el poder del reino de las tinieblas y que son contrarios a los principios divinos. Según 2ª Pedro 1:4, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, nos hemos apartado de esa corrupción y nos hemos de mantener separados de ella.

Volviendo al texto en el versículo 21. En castellano en la versión del 60, dice Rut que Booz le dijo “*Júntate con mis criadas*”, pero en el original dice “*criados*”. Es claro que los traductores pensaron “un error” - y pusieron “*criadas*”. Pero no fue un error. Rut la moabita dijo “*criados*” a su suegra aunque Booz en versículo 8 le había dicho que se juntara con las “*criadas*”.- ¿Un detalle sin importancia? Pues no - era importante.

Noemí entendía bien cuán importante era este detalle, en vista de lo que ella vislumbraba para Rut. Era de primera importancia que ella tuviera un testimonio intachable y que todo el

pueblo supiera que era una mujer virtuosa, no una pizpireta coqueta, que andaba de acá para allá, codeándose con los varones y buscando novio. Por eso la corrige suavemente, diciéndole, *“Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.”*

Rut siguió al pie de la letra los consejos de su suegra, juntándose con las criadas y espigando en el campo de Booz todos los largos días de la cosecha de la cebada y del trigo. Además vivía con su suegra. No se independizó para tomar un piso para ella, ni para compartirlo con otras jóvenes.

ORACIÓN

Señor, ayúdanos en la perseverancia de la fe para concluir toda obra que tú pones delante de nosotros. Que no desmayemos por dificultades, pruebas o ataques del enemigo, sino que sepamos aprovechar tu provisión del potaje y del agua que se ministra a través de tus siervos.

Danos la sabiduría para caminar en esa santidad que es necesaria, para no frustrar tus propósitos en nuestra vida, y que nuestros oídos estén atentos para oír y obedecer los consejos de aquéllos que velan por nuestras almas

PREGUNTAS

- 1) ¿Cuales fueron las tres órdenes dadas por Booz a los siervos en cuanto a Rut?
- 2) ¿Cómo se interpreta esto para nosotros?
- 3) ¿Qué provisión había para que Rut pudiera completar la faena del día.
- 4) Explicar la importancia de desgranar.
- 5) ¿Qué efectos tuvieron en Noemí las palabras de Rut esa noche?
- 6) ¿Cuál fue la salida moabita que tuvo Rut al hablar con Noemí?
- 7) ¿Cuál fue el consejo de Noemí? Comentar la aplicación práctica.

MI ORACION

MIS NOTAS

CAPÍTULO 6 . El Reposo de la Fe. (Rut 3.)

Este capítulo no es fácil de exponer, a la luz de una cultura y tradición hebrea tan distinta de lo que nosotros conocemos.

Para los incrédulos y los indoctos en la palabra es motivo de escándalo, y se oye decir, “¡Hay que ver, esa mujer Rut! ¡qué desvergonzada! - fue y se acostó con un hombre que no era su marido!”

Hay que entender que en la ley hebrea, si un hombre casado moría sin descendencia, era el deber y la obligación del pariente más cercano casarse con la viuda, con el fin de tener hijos, para que la herencia no se perdiera, y el nombre del difunto no fuera borrado.

Era esto lo que tenía en mente Noemí, cuando primero oyó que Rut había entrado a espigar en el campo de Booz. Él era un pariente cercano, y la había instado a que se quedara allí y que no fuera a espigar en otro campo.

Versículo 1. Al final de la época de la cosecha de la cebada y del trigo, cuando la virtud y las cualidades de Rut eran bien conocidas por todos, Noemí ahora le aconseja que se acerque a Booz para pedir con toda propiedad y derecho que le haga las veces de pariente cercano, tomándola como mujer para continuar la herencia de su difunto esposo Mahlón y así perpetuar la descendencia. Seguidamente en el versículo 3, Noemí le explica a Rut la forma más apropiada de hacer esto.

Una cosa está muy clara en la Escritura, y es que en este encuentro entre Rut y Booz, no hay ninguna connotación carnal. La Sagrada Escritura es siempre muy clara en este respecto. Ya sea en un caso honroso como el de Adán y Eva, Isaac y Rebeca, José y María después del nacimiento del Cristo, se declara plenamente que el varón conoció a su mujer, o algo parecido, que significaba la misma cosa. También en un caso deshonroso como David con Betsabé, u otros que no viene al caso mencionar ahora, se lo declara plenamente y sin miramientos. Aquí no se declara que “Booz se llegó a ella” hasta después que la tomó por mujer, según lo establecido por la ley en aquel entonces.

Volviendo al relato en el versículo 1, Noemí le dice a Rut, después de los arduos días de la cosecha, “¿No he de buscar hogar para ti?” En otra versión dice “descanso” o “reposo”. No en no hacer nada, sino el reposo que halla la esposa en la casa del esposo - el cobijo, la protección, la falta de ansiedad, el no tener que valerse por sí misma, la seguridad de sentirse amparada amorosamente por uno que se responsabiliza por su bienestar en todos los sentidos.

Dios no hace acepción de personas. Las hermanas solteras y viudas reciben un cuidado especial del Señor. Sin el aspecto carnal, es un verdadero esposo para ellas, proveyendo

para sus necesidades materiales, físicas, anímicas y espirituales. (Ver Isaías 54: 5)

Noemí entiende que es el tiempo señalado para que Rut tome esta iniciativa decisiva - es un tiempo de plenitud, en que se ha recogido la cosecha, la cual ya está protegida de las tormentas y las pestes. Sin embargo, es todavía un tiempo de actividad intensa. La cosecha está recogida, pero ahora es necesario aventarla.

Noemí decide que es tiempo de que Rut baje a la era en que se avienta la cebada para encontrarse con Booz. Pero no ha de llegar a la ligera, sino con la debida preparación. Es otra etapa en su vida.

La era en las Escrituras simboliza el altar del sacrificio. Rut tenía que presentarse lavada, ungida y regiamente vestida.

Versículo 5. Entendiendo quizás poco de todo esto, Rut, en la plena confianza de la fe, obedeció la voz de su suegra, que, como se nos dice en el versículo 4, le había indicado que una vez que Booz estuviere acostado, ella debía ir, y en actitud de humildad, acostarse a sus pies.

Descendió pues Rut a la era, un lugar hasta ahora desconocido para ella; allí vio a Booz en otro contexto, casi no parecía el mismo. Lo había visto en el campo de la cosecha pasando entre los siervos con paso firme y decisivo - definitivamente como el Señor de la cosecha en todo su porte. Ahora era casi irreconocible - se había despojado de su manto, arremangado, y la ropa y su cabello y barba, todos estaban blancos del polvo del aventador que tenía en su mano - estaba totalmente entregado a su tarea.

Sería desconcertante también para Rut encontrarse en un lugar a media luz, el ambiente lleno de polvo y ruido, la paja volando por todos lados.

Alma, que has venido a la era del Señor, a su altar, para presentar tu cuerpo como sacrificio vivo. (Romanos 12:1) Has experimentado el poder de la sangre de Cristo para lavar tus pecados, has recibido la unción de Su Espíritu Santo, y te has vestido de las vestiduras regias de Su justicia perfecta. Ahora te encuentras en un lugar de intensa actividad espiritual.

El Señor está en su era, y Su aventador está en Su mano. Te sientes confundida por el ruido, la media luz, la actividad, el polvo, la paja que vuela alrededor, no entiendes lo que está pasando, y al Señor casi no lo reconoces en esta faceta de Su ministerio.

Espera en Él y sabrás que estás en la palma de su mano, y nada ni nadie te puede arrebatar de allí. Con el soplar del viento del Espíritu, la paja se desprenderá y el viento se la llevará, pero ni un grano de valor de la vida que Él ha depositado en ti caerá en tierra. (Amos 9:9)

Una vez que Booz se retiró a dormir al lado del montón de cebada, Rut obedeció la voz de su suegra y vino calladamente, y levantando el borde de su manto donde estaban sus pies, se acostó allí. A medianoche Booz se despierta sobresaltado y

encuentra una mujer acostada a sus pies. Estremecido pregunta quién es y ella se identifica como Rut, su sierva, y en pocas y bellas palabras le ruega que asuma como pariente cercano el papel de redentor para la continuidad de la familia, que la tome por su mujer según la ley de Israel – le pide que simbólicamente la cubra con el borde de su manto.

Él conmovido la bendice. Quizás siendo bastante mayor que ella, había pensado que como mujer joven y bella, él no tendría atractivo para ella. Ahora la alaba por el hecho de que no había ido tras los jóvenes, fueran ricos o pobres. Esto a él no se le había pasado por alto. (Aquí resalta la sabiduría del consejo de Noemí dada a Rut al entrar ella en el campo de la cosecha.)

Además, Booz declara que Rut se había ganado el testimonio por parte de toda la gente de su pueblo de ser una mujer virtuosa. Dice entonces Booz, *“Yo haré contigo lo que tú digas.”*

Hasta aquí él la había protegido y había provisto para sus necesidades, pero en este punto en que está a sus pies, con toda humildad ofreciéndole su vida, conmovido quiere infundirle confianza, y le dice que está dispuesto a hacer cualquier cosa por ella, *“lo que tu digas.”*

Así el Señor nos protege y nos cuida, pero cuando llegamos a Él, a la era, al lugar del altar de sacrificio, y allí le consagramos nuestra vida, todo Su corazón se deleita y se conmueve y Su disposición y anhelo es darnos lo mejor, tanto en esta vida como en la eternidad.

Seguidamente, Booz le explica que aunque él era pariente cercano, había uno más cercano que tenía el derecho de redención. Si hiciera uso de él, bien, si no, Booz tomaría el solemne compromiso de redimirla. (Versículo 13)

La ley es lo que impide que se efectúe la unión de Rut con Booz. Hasta que eso se arregle, no hay la posibilidad de tal unión. Se trata de una cuestión legal.

Nosotros no podemos entrar en esa relación estrecha de amor con el Señor, hasta que se solucione el hecho de que la ley del pecado opera en nosotros y se rebela contra la ley de Dios. Romanos 8:2

Booz le dice a Rut que él asume la responsabilidad en este asunto y mientras tanto le dice que descanse. Esto es algo que él solo puede arreglar

Ella durmió pues a sus pies hasta la mañana. Antes de clarear el alba se levantó, porque él le había dicho *“no se sepa que vino mujer a la era.”*

Hay que entender que al descender a la era Rut se jugaba todo lo que era, aun su futuro y su buen nombre, así como en el futuro lo haría María al estar dispuesta a traer al mundo al Hijo de Dios, Jesús de Nazaret.

Era inusual que una mujer viniese a la era. También debemos entender que la era, como el altar de Dios, es el lugar donde se allegan nuestros espíritus, y en el cual no se conoce diferencia entre varón y hembra, judío ni gentil.

Antes de irse Rut, Booz le indica que se quite su manto. El propósito era que pudiera recibir en el mismo lo que quería darle.

“Teniéndolo ella, le midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.”

Cada uno de nosotros tiene un manto que encubre nuestro pasado - algunas veces experiencias trágicas, a veces herencias genéticas oscuras. En el caso de Rut era el manto de su viudez y la frustración de un matrimonio sin fruto.

Nosotros hemos de quitarnos ese manto, sea lo que fuere, para ponerlo delante del Señor, para así recibir de Él lo que nos quiere dar. Es entonces que la experiencia del pasado se transforma de una carga, quizás pesada y dolorosa, en una forma de recibir lo que Dios tiene preparado para nosotros.

En una noche de reposo a los pies de Booz, Rut salió con cinco veces más de lo que había logrado en un arduo día de trabajo. Hay una etapa en nuestro andar con Dios en la cual entramos en su reposo. Cesamos de las fatigas y cansancios de nuestras propias obras, para entrar en las obras que Él ha preparado antes de la fundación del mundo para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:10.

Al llegar Rut donde estaba su suegra, de acuerdo a una versión, ésta la saluda de una manera interesante. Le pregunta, *“¿Quién eres, hija mía?”* Ante tal pregunta, ella podría contestar, *“Ya no soy la extranjera, la destituida, la pobre viuda moabita, sino que soy la prometida de Booz; tengo ahora esa esperanza de que la que recogía espigas con humildad ha de ser la amada y la esposa.”*

Así, tomando el caso de *“la mujer sorprendida en adulterio”*, (Juan 8:1-11) en el cielo a ella no se le conoce con esa connotación, sino que es *“la Sulamita, la amada, la paloma y la perfecta del Señor.”*

Asimismo, no se describe a ninguno en el cielo como el que era homosexual, o el que era borracho, mujeriego o toxicómano - sino que son los santos purificados por la sangre del Calvario y santificados por el Espíritu de Dios. ¡Gloria al nombre de JESUS!

Rut le cuenta todo lo que había acontecido a Noemí, y ésta, entendiéndolo que Booz asumía la responsabilidad establecida por la ley, queda tranquila, sabiendo que el mismo día iba a concluir el asunto. Sabe que a ellas no les toca moverse más, y le anima a Rut a que espere confiada. La versión en inglés es muy gráfica, le dice *“¡Sit down!”* (“¡Siéntate!”.)

Una vez que estamos plenamente en esa situación de entrega absoluta e incondicional de nuestra vida al Señor, no hemos de entrar en esfuerzos carnales y anímicos (del alma), y no del espíritu, para que se cumpla Su voluntad. Simplemente hemos de abandonarnos en el descanso de la fe, en el cual

esperamos en Él, para que se manifieste Su obra en nosotros - lo que de ninguna manera significa tomar una actitud pasiva.

ORACIÓN

Bendito Señor, ayúdanos en esta etapa en que hemos de descender a tu era, para conocerte en una medida más profunda, al llegar a tu altar y allí ofrecer nuestro cuerpo y vida entera como sacrificio vivo.

Ayúdanos a estar firmes en situaciones nuevas, y a confiar en Ti aun cuando no entendamos muchas cosas. Ayúdanos también a esperar en Ti para el cumplimiento de Tu obra redentora que va confirmando todas Tus promesas.

PREGUNTAS

1)¿Cuales son los requisitos para presentarnos en la era del Señor?

2)¿Cuál es el pariente más cercano?.

3)¿Por qué es necesario despojarse del manto? y luego ¿qué utilidad tiene?.

4)¿Cuánto aprovechó Rut en una noche de reposo a los pies de Booz, en contraste con un día de arduo trabajo? Explicar el significado.

5)¿Qué significado tenía la petición de Rut que le cubriera Booz con el borde de su manto?

6)¿Qué disponía la ley en Israel acerca del varón casado que moría sin descendencia? ¿Cuál era el propósito de esa ley?

MI ORACIÓN

MIS NOTAS

CAPITULO 7. La Corona de la Fe- fruto para Dios.(Rut 4.)

Sin demora Booz actúa para cumplir su voto.

“Subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí.” La puerta de la ciudad era el lugar donde se resolvían todas las cuestiones legales.

Allí se entrevistó con el pariente más cercano ya mencionado, que por la ley tenía el derecho de redención. No obstante, éste tuvo que confesar que no podía redimir, es decir comprar la heredad y casarse con Rut para preservar la herencia, pues de hacerlo, dañaría su propia heredad.

La ley de Dios es justa y perfecta, pero no nos puede liberar y redimir. Nuestro Booz ha subido a la puerta, al lugar donde se arreglan los juicios de la ley, es decir la cruz, y allí ha cargado con todo el problema del pecado. Allí se confrontó con todas las justas demandas de la ley, que estaban en contra de nosotros, porque, por la debilidad de la carne, no podía redimirnos.(ver Hebreos 7:18-19, Colosenses 2: 14 y Romanos 7:14)

Allí en la cruz Cristo ha anulado *“el acta de los decretos que había contra nosotros”*, que nos tenía sujetos a esa ley del pecado y de la muerte, *“quitándola de en medio y clavándola en la cruz”*, para que así podamos estar unidos a Él, *“a fin de que llevemos fruto para Dios.”*(Romanos 7:4)

Habiendo declarado Booz su decisión de redimir, y, quedando satisfechas las demandas de la ley, el pariente más cercano se quitó el zapato y se lo dio a Booz. (Esto era costumbre en Israel en cuanto a la confirmación de un contrato.)

Habiendo sido satisfechas las demandas justas de la ley, en la muerte expiatoria de Cristo, la ley ya no tiene poder sobre nosotros. Ese zapato pesado de condenación y de culpabilidad que venía para hundirnos y aplastarnos, ya ha sido abolido, y no estamos más bajo la ley sino bajo la gracia. La ley moral de Dios se cumple ahora en nosotros, no por una serie de reglamentos externos, sino por los principios de otra ley que opera en nuestro corazón. Es la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, que nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Romanos 8:2

Seguidamente Booz declara ante testigos que ha adquirido de Noemí todo lo que pertenecía a Elimelech y sus hijos, y que también tomaba a Rut por mujer para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad .

En los versículos 11 y 12 los testigos confirman lo que Booz ha ratificado. Además, bendiciéndole, piden que la mujer que entraba en su casa fuera como Raquel y Lea que edificaron la casa de Israel con doce hijos. También piden que su casa fuera como la casa de Fares el hijo de Tamar.

¿Y cómo eran Raquel y Lea? (En esa dispensación pasada la ley permitía que un hombre pudiera tener más de una esposa.) Pues en muchos aspectos eran mujeres normales, con

sus fallos. Pero lo que resaltaba en sus vidas era un deseo muy grande de darle hijos a Jacob. No consideraban ni el sacrificio ni el peligro ni el sufrimiento, con tal de traer fruto.

Que así sea en nuestras vidas, que tengamos el anhelo de traer fruto espiritual para Dios – muchas almas para Cristo.

En cuanto a la casa de Fares – él era hijo de Tamar que era extranjera y por lo tanto excluida por la ley del pacto de Israel. Ella había contraído matrimonio con un varón de la casa de Judá, y al morir éste sin descendencia, ella mantuvo firmemente su derecho de redención, y lo logró a pesar de todas las barreras, y por medio de Judá dio a luz a Fares, antepasado de Booz.

Así, todos los del pueblo que estaban reunidos con los ancianos, reconocieron que había un antecedente válido para este caso análogo.

En la cruz nuestro Cristo derribó la pared intermedia de separación que había puesto la ley entre el judío y el gentil, reconciliando con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. (Efesios 2:14-16) “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.”(Efesios 2:19)

Habiéndose convalidado el compromiso de Booz y la ratificación de los testigos, entonces y sólo entonces, la Escritura consigna que “*Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella*”, y concibió y dio a luz un hijo.

El galardón y la corona de la fe - fruto para Dios, para que se cumplan Sus propósitos, no sólo en una vida, una familia, un pueblo, una nación, sino también para todas las naciones de la tierra, (Génesis 22:18) y para toda la eternidad.

Este hijo, de nombre Obed, entró así en la línea de la que iba a nacer más tarde no sólo el gran rey David, sino también el Mesías prometido.

Ahora vemos como se entrelazan las vidas de Noemí y Rut. La realización que experimenta Noemí al recibir este hijo en su regazo la hace temblar de gozo y emoción, de tal forma que las vecinas decían “*Le ha nacido un hijo a Noemí*”, y queda consolada de todos sus trabajos y sufrimientos, y su alma es restaurada y su vejez sustentada.

Así, habrá una generación en Israel que abrazará al Hijo, al Cristo prometido, y así todo Israel será salvo. (Romanos 11:26)

ORACIÓN

Señor, pedimos revelación para entender lo que has hecho por nosotros en la cruz. Cómo te enfrentaste con todo lo que era contrario a nosotros, clavando allí el decreto que nos condenaba. Que allí nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado contigo, para que el cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Haznos entrar en la realidad de que estamos muertos a la ley, que no podía redimirnos por cuanto era débil por la carne. Romanos 7:4.

PREGUNTAS

- 1)¿Qué simboliza la puerta? (Rut 4:1)
- 2)¿Qué simboliza el zapato? (Rut 4:8)
- 3) Describir la obra de la cruz según Romanos 6:6 y Efesios 2:12-19 Comentar.
- 4)¿Qué ejemplo nos dan las vidas de Lea y Raquel?

MI ORACION

MIS NOTAS

CONCLUSIÓN

Gracias por acompañarme en estas meditaciones sobre este libro tan maravilloso y tan multifacético. Cuanto más se ahonda en él, más se abren las puertas de revelación espiritual para nuestro consejo, ánimo y crecimiento en el camino santo.

Hemos visto el simbolismo de Rut como la iglesia gentil, que antes no era pueblo de Dios y estaba sin Dios ni esperanza en el mundo, pero que ya no es extranjero ni advenedizo. Sus miembros ahora son conciudadanos de los santos y miembros de la casa de Dios, y todo esto es por medio de su unión con Cristo en la obra redentora de la cruz.

Si alguien que lea este relato no ha tomado aún la decisión de seguir a Cristo, que su espíritu pueda vislumbrar el camino santo, aun sin comprender mucho todavía, y que en fe tome esos primeros pasos, para seguir en ese caminar de fe, inspirado o inspirada por la decisión de Rut de seguir a Noemí.

Cuando sobrevengan esas pruebas que tienen que venir para probar que nuestra fe es auténtica, recibirá la gracia para sobrellevarlas y no ser como Orfa, como las almas que cuando viene lo difícil besan a Cristo y se despiden de Él.

Tampoco se ha de aceptar ningún “amorcito” que nos desvíe el corazón de la sincera fidelidad a Cristo. Que Él sea siempre el primer amor en nuestra vida y que todo lo demás ocupe un lugar secundario.

Con el ejemplo de Rut tengamos el valor de dejar atrás la seguridad de lo conocido, para seguir las rutas nuevas que el Señor nos vaya abriendo paulatinamente en nuestra experiencia.

Dejemos de bordear el Mar Muerto del pasado. Tampoco hemos de temer el futuro al afrontar “El silencio de Dios”. Una vez que él haya hablado y nos haya marcado el camino hemos de seguir en las pisadas de fe, como Abraham al salir de su pueblo y dejar su parentela en obediencia a Dios.

En aquellas situaciones en que la providencia divina nos involucra, aunque parezcan limitadas y aun desagradables, tengamos visión para discernir las posibilidades, sin importarnos que sean pequeñas o humildes. Allí donde Dios nos coloca, Él nos mostrará el camino.

Que nuestro espíritu y alma sigan en la senda de Rut, perseverando sin desmayar y sin desanimarnos, en el campo de la cosecha en que nos encontramos.

Al perseverar en la voluntad de Dios, nuestra vista espiritual lo verá a Él, y oiremos Su voz en nuestro corazón. Esa voz del buen pastor, tan tierna y suave, que nos infunde confianza y esperanza, y nos imparte dirección.

Esa voz nos invita a acercarnos más a Él, y a recibir de Su mano Su provisión para nuestra necesidad en forma tan abundante, que al proseguir nuestro camino encontramos que tenemos suficiente para dar a otros también.

Romanos 12:1.- Cuando el Espíritu Santo nos lleva al lugar del altar, a la entrega absoluta de todo nuestro ser – espíritu, alma y cuerpo – como sacrificio vivo, no tengamos temor, y en plena confianza postrémonos a Sus pies. En ese descanso de la fe hemos de recibir todos los beneficios de la cruz, por la cual la ley del Espíritu de vida nos libraré de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos (8.2)

La cruz nos libera del poder de la ley al identificarnos con la muerte de Cristo, para que podamos ser unidos a Él en vida, a fin de llevar fruto para Dios. (Romanos 7:4) ¡Aleluya!

Hemos considerado la experiencia que tuvo que atravesar Noemí, al seguir en fe la trayectoria de su marido. Como ella, tengamos la tenacidad de la fe para seguir el camino que Dios nos señala, a pesar de las dificultades y pruebas. Aun cuando todo

parezca perdido y que no haya ninguna esperanza, que recibamos la gracia para levantarnos de una situación imposible, salir de ella y retomar el camino de la voluntad de Dios para nosotros, aun sin entender todavía lo que nos está pasando.

Noemí, al abrazar al niño que nació de la unión de Booz y Rut, simboliza a Israel que al abrazar al Hijo prometido, al Mesías, viene a integrarse a la iglesia, la nueva creación, donde no hay diferencia entre judío y gentil. (Gáatas 3:28)

Así como Booz rompió la barrera de la ley para unirse a Rut, (quien no era del pueblo de Dios, y estaba excluida del pacto), en la cruz nuestro Cristo ha abolido la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles.

¡Oh misteriosos designios del amor divino! Así, hecho pecado por nosotros, con el clamor de angustia, "*Dios mío, Dios mío, por que me has desamparado!*", nuestro Cristo, extendido ahí en esa cruz con dolores indecibles, en un parto de agua y de sangre, alumbró a la iglesia, la que había de ser Su desposada.

Recibamos, oh amados, revelación del amor apasionado que tuvo por nosotros el bendito Crucificado, al agonizar sobre esa cruz, hasta que fuera plenamente consumada la redención de una humanidad caída, que ya puede ahora recibir el abrazo del amor de Dios.